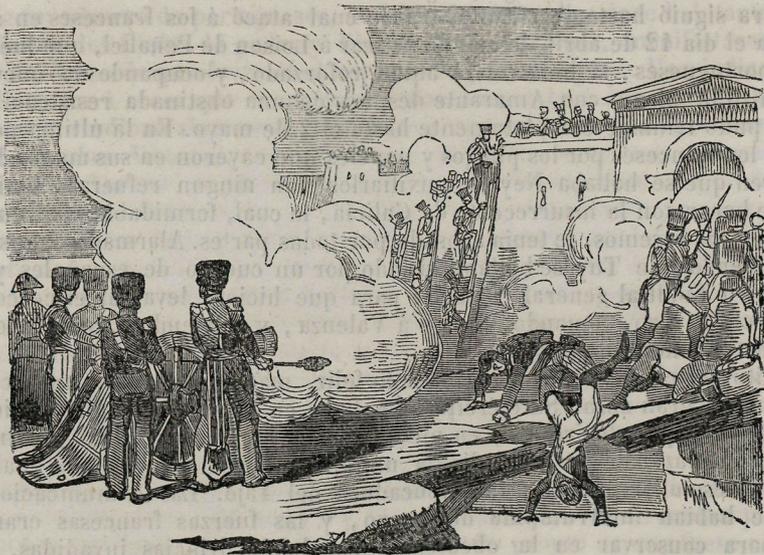


cuadrillas de paisanos que acudían de todas partes á tomar parte en la defensa, hacia subir el total de las fuerzas de Oporto y sus alrededores á cerca de 60,000 combatientes. El mariscal francés intimó al arzobispo la rendición, siendo el encargado de transmitir su propuesta el ilustre general Foy, el mismo á quien tantas veces nos hemos referido en el discurso de esta historia, y que entonces corrió gravísimo riesgo de perecer del modo mas desastroso, dado que las milicias portuguesas le maltrataron horriblemente despojándole de sus vestidos y metiéndole en un calabozo, del cual pudo afortunadamente salir, cuando los franceses á la mañana siguiente estaban atacando la ciudad.

La noche del 28 al 29 llegaron al último estremo el desorden y la confusión que reinaba en el campo portugués, y aun dentro del mismo Oporto. No queriendo el paisanaje armado someterse á ninguna disciplina, desconocía la voz de sus gefes y entregábase á toda clase de excesos, y entretanto resonaban con algarría las campanas de la ciudad y el toque de alarma de los alrededores. A las siete de la mañana siguiente empeñóse un terrible fuego de cañon y fusil en toda la estension de la línea, disponiendo Soult su primer ataque en términos de poder desbaratar el ala derecha de los portugueses. La division del general Delaborde embistió el centro de estos á la bayoneta, mientras otros dos regimientos rompian la línea portuguesa, poniéndola en completa derrota, despues de haberse abierto paso por entre los atrincheramientos y obras avanzadas. Siguiendo en pos la caballería, precipitóse sobre los vencidos, haciendo terrible matanza, y entrando con ellos en Oporto, donde siguió cargándolos hasta el Duero, rio que atraviesa la ciudad. La muchedumbre se dirigió al puente, rompiéndose este en el momento en que los portugueses trataban de cortarlo. Sucumbió en la catástrofe un gran número; pero



TOMA DE OPORTO POR LOS IMPERIALES.

la mayor parte de los defensores quedó detenida en el trozo de puente que quedaba. Rechazada allí por los fagitivos, cuyo número iba siempre en aumento, fué ametrallada desapiadadamente por la misma artillería portuguesa, que desde la orilla izquierda del rio disparaba sobre la columna francesa, pereciendo así cuan-

tos se hallaban entre sus fuegos y el enemigo, ya acribillados por la metralla y bala rasa, ya acuchillados por este, ó cayendo y ahogándose en el río. Los defensores continuaron batiéndose en las calles algun tiempo, muchos de ellos con valor desesperado; pero los franceses acabaron al fin por triunfar de aquella última resistencia, entregándose á continuacion á los mas lamentables escesos. Dió Soult las providencias mas enérgicas para contener el desenfreno de los soldados, y habiendo comenzado á conseguirlo por la tarde, fueron poco á poco restituyéndose á sus casas los aterrados moradores. La pérdida de los defensores de Oporto no bajó de 4,000 personas, entre ellas un gran número de mugeres y niños.

Reparado el puente del Duero, tomó Franceschi posicion en Abergaria-Nova y envió gente á reconocer el Vouga. Soult destacó igualmente una brigada de dragones á ocupar á Peñafiel, pueblo que los franceses hallaron desierto. Menos afortunado Caulaincourt en su expedicion á Canaves, retrocedió ante la fuerza portuguesa que ocupaba este punto, replegándose á Peñafiel, adonde fué preciso que acudiera tambien Loison, para evitar á los franceses la pérdida de dicho pueblo. Mientras tanto el duque de Dalmacia comenzó á recibir tristes nuevas en su cuartel general de Oporto, y hubo de suspender la marcha que proyectaba hácia lo interior de Portugal. Despues de su salida de Chaves, habiase dirijido Silveira á las montañas que dividen limites con nuestra provincia de Galicia y la de Tras-los-Montes, y reforzado allí con gran número de insurgentes, habia vuelto á entrar en Chaves, rindiendo igualmente las débiles guarniciones de Braga y Guimaraens á medida que los franceses se iban alejando de estas poblaciones. El portugués tras esto venia en direccion de Amarante con un cuerpo de 6,000 hombres de tropa reglada y 15,000 paisanos armados, lo cual, unido á la ocupacion de Vigo por el general español Morillo, puso en grave cuidado al mariscal Soult, y mas no recibiendo noticia ninguna del ejército mandado por Victor, con cuya cooperacion contaba para la invasion de Portugal, segun arriba se ha dicho.

Silveira siguió hasta Amarante, tras lo cual atacó á los franceses en su línea del Souza el día 12 de abril, haciendo retirar á Loison de Peñafiel, que fué tomado por los portugueses, si bien volvió aquel reforzado, y ocupando de nuevo dicho pueblo, hizo lo mismo con Amarante despues de una obstinada resistencia, de la cual no pudo triunfar completamente hasta el 2 de mayo. En la última poblacion supieron los franceses por los pliegos y papeles que cayeron en sus manos la imposibilidad en que se hallaba Ney de auxiliarlos con ningun refuerzo, teniendo él harto que hacer con la insurreccion de Galicia, la cual, formidable cual nunca, segun á su tiempo veremos, le tenia acosado por todas partes. Alarmado con estas nuevas, y sabiendo que Tuy se hallaba sitiado por un cuerpo de españoles y portugueses, envió Soult al general Heudelet para que hiciera levantar el cerco, como así en efecto lo hizo, tomando de paso á Valenza, y volviendo á unirse con Soult en su cuartel general de Oporto.

El éxito de esta expedicion habia sido feliz, mas no por eso el mariscal francés adelantaba gran cosa. Su ejército se hallaba en la situacion mas critica. Aislado en Oporto, por decirlo así, en medio de la insurreccion de las provincias de Portugal, amenazábale por el mediodía un nuevo ejército inglés, el cual estaba próximo á desembarcar en la desembocadura del Tajo. Las comunicaciones con Galicia se habian interrumpido de nuevo, y las fuerzas francesas eran insuficientes para conservar en la obediencia las dos provincias invadidas, y avanzar á la vez al interior de la Beira. La ocupacion de Oporto tenia demasiada importancia á los ojos del mariscal francés para que este se arriesgara á confiar la defensa de aquella capital á una simple guarnicion, débil como lo hubiera sido para resistir un ataque algo serio en poblacion que estaba abierta y en comunicacion con el mar. El duque de Dalmacia por otra parte, dotado como estaba de un carácter firme y perseverante, tenia empeño en probar que si la expedicion que se le habia confiado no tenia el éxito que Napoleon se prometia, no dependia de sus esfuerzos, ni de su esperiencia militar, ni del valor de sus tropas,

conseguir mejor resultado. Llevado de esta consideracion, resolvió mantenerse en las posiciones que ocupaba, hasta tanto que los acontecimientos, de los cuales no podia por de pronto tener idea precisa, le pusiesen en el caso de continuar adelante, ó le obligasen á retirarse á Galicia, abandonando definitivamente el territorio conquistado. Para mejor asegurar el estado de pura defensiva á que se via reducido, trató de hacer cambiar en lo posible la disposicion moral de las poblaciones que le rodeaban, lisonjeándose con la idea de que pintando á los portugueses la invasion de las tropas francesas como menos desfavorable á sus intereses de lo que ellos se habian figurado, conseguiria acaso calmar la efervescencia producida. Encargada á los cuerpos la mas rigida disciplina en los acantonamientos que ocupaban, hizo Soult que se le reunieran en Oporto los portugueses que por sus riquezas, su rango ó sus empleos gozaban de mas consideracion é influencia en la provincia; y manifestándoles los funestos resultados del abandono en que los habia dejado la huida de la familia real al Brasil cuando la invasion de Junot, la consiguiente falta de un gobierno regular y estable, el proyecto concebido por los ingleses de tratar á Portugal como mera colonia suya, y el estado de guerra permanente en que semejante estado de cosas ponía al reino, esforzó en hacerles concebir la posibilidad de un porvenir mejor, siempre que ellos por su parte quisieran secundar los esfuerzos del emperador en pró suyo. Recordóles con este motivo el artículo primero del tratado de Fontainebleau, segun el cual se estipulaba que la ciudad de Oporto y toda su provincia de Entre-Duero-y-Miño deberia formar una soberanía independiente con la denominacion de reino de *Lusitania septentrional*, y les hizo pedir á Napoleon pusiese en ejecucion esta cláusula del convenio, «cláusula benéfica, dijo, que va á preservar al pais de los males que lleva consigo toda ocupacion militar.»

La conducta observada por Soult durante su permanencia en Oporto estuvo constantemente en armonía con estas insinuaciones, llegando á conciliarse el afecto de un gran número de portugueses, no faltando entre ellos doce habitantes de Braga que dándole los títulos de padre y libertador de Portugal, manifestaron esplicitamente su deseo de que fuera él el rey que Napoleon eligiese. Una indicacion como esta dió lugar á creer que el mariscal francés aspiraba á la soberanía en cuestion; y si bien le vindican algunos de toda nota respecto á este punto, entre ellos los autores de la obra *Victoires, Conquêtes*, etc., ya citada, cuyo testo tenemos presente, otros, como Toreno, se inclinan á creer que la inculpacion de que hablamos no carece de algun fundamento, pues dada á luz la tal manifestacion en pais donde Soult era árbitro de impedir la ó autorizarla, *manifestaba*, dice, *que sino dimanaba de sugerencias suyas, por lo menos no era desagradable á sus oidos.*

La demanda de esos doce habitantes vino á coincidir con los tratos que el ayudante mayor Mr. de Argentou quiso abrir en Lisboa con Wellesley relativamente al proyecto de destruir en Francia la dinastía de Napoleon, restableciendo en su lugar el gobierno republicano. Era autora del plan de que hablamos una sociedad secreta llamada de los Filadelfos, y entraban en él varios gefes de los ejércitos de Napoleon en todos los puntos de Europa, los cuales parecian inclinados á poner á su frente para realizar la empresa, ya fuese al mariscal Ney, ya al general Gouvion Saint-Cyr. Entre las tropas mas comprometidas en aquella conspiracion contábanse á no dudar las de Soult, y de aqui las vistas de Argentou y otros gefes con el general inglés, el cual desconfió por de pronto de que fuese cierto el proyecto, contestando á los emisarios que su intencion era atacar al ejército francés mientras permaneciese en Portugal, sin perjuicio, añadió, de arreglar tal vez un convenio para facilitarle la retirada, si en efecto llegaba á alzar el grito contra el emperador. Argentou con esto volvió á Oporto, y creyendo á Lefevbre en la intriga, dióle cuenta del paso que acababa de dar; pero fué arrestado en el acto, dilatándose su castigo hasta ver si se descubria quiénes mas componian la trama. Temerosos de ello sus cómplices, le facilitaron los medios de escaparse á Inglaterra. Salvo de este modo Argentou, quiso despues su mala suerte lle-

varle á Francia para sacar de allí á su muger y sus hijos, siendo nuevamente cojido y hecho fusilar, sin que por eso se consiguiera adquirir suficientes pormenores sobre la tal conspiracion, envuelta hasta ahora á lo que parece en una como especie de misterio. El arresto de este oficial, cuya suerte cupo igualmente á otros dos ó tres compañeros suyos cuando venian de Lisboa, es para los autores arriba citados una prueba del poco fundamento con que se atribuyó entonces á Soult el designio de hacerse rey de Portugal: nosotros suspendemos nuestro asenso.

Despues de la salida de Moore cuando su expedicion al interior de España, expedicion que le costó tan cara como ya en su lugar queda dicho, habian quedado en el reino lusitano unos 10,000 ingleses á las órdenes de Sir Juan Cra-dock, los que, sabido el fatal éxito de la batalla de la Coruña y el embarque de sus compañeros, parecieron querer imitarlos y abandonar tambien á Portugal. Irritáronse los portugueses al notar sus preparativos; pero su fuga al fin no tuvo efecto, por órdenes recibidas del gabinete británico. Este, cuyo carácter mas marcado fué la vacilacion y la duda mientras pareció problemática la victoria de los españoles, quedó sorprendido y no poco cuando nos vió á pesar de nuestras desgracias cada vez mas tenaces y mas firmes en rechazar el yugo estrangero. Animado con tan buenas muestras, y viendo en lontananza tambien el nublado que desde el norte amenazaba caer sobre Napoleon, decidióse el gobierno inglés á probar otra tentativa, enviando á Portugal el refuerzo de que arriba hemos hecho mencion, y auxiliando con él las tropas que habian quedado en aquel reino. Reunióse con esto un ejército de unos 20 á 22,000 hombres, siendo su general Wellesley, acreditado ya con los laureles alcanzados en Roliza y Vimeiro, y el cual, con gran contento de Lisboa, desembarcó en el puerto de aquella ciudad el dia 22 de abril, tomando el mando del ejército portugués juntamente con el de su nacion. Esta medida, tomada con beneplácito y acuerdo de la regencia de Portugal, restablecida despues de la expulsion de Junot, humillaba sin duda el orgullo lusitano; pero daba á las operaciones de la guerra una fuerza de unidad y conjunto de tanto mas probables resultados, cuanto mas carecian de esa dote las tropas destinadas por Napoleon á la conquista de aquel reino. Estas, como hemos visto, no eran las de Soult solamente, sino las de Victor tambien; pero circunstancias imprevistas que á su tiempo mencionaremos, hicieron que este último gefe no pudiera secundar con su cooperacion la tan mal parada conquista. Si en vez de dejar á ambos cuerpos obrar separadamente, los hubiera Napoleon reunido, junto con la division de Lapisse, bajo la direccion de un solo gefe, otro hubiera sido sin duda el resultado de aquella empresa.

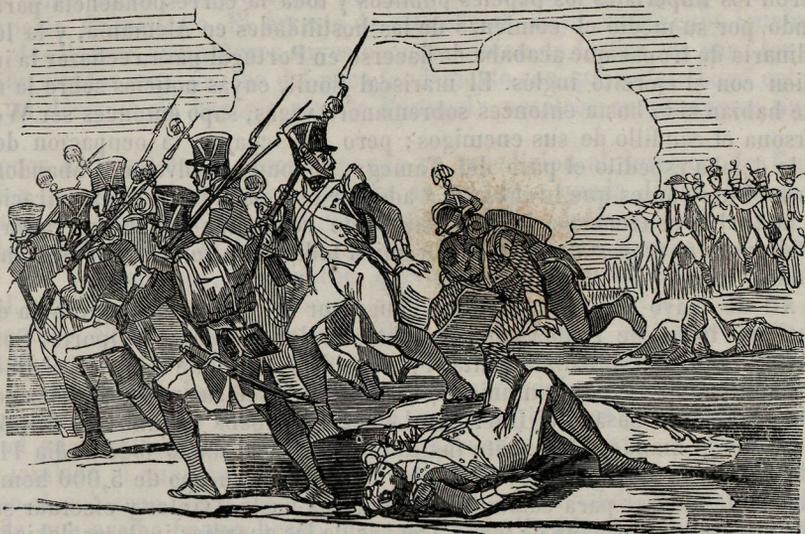
Wellesley salió de Lisboa el dia 8 de abril, dirijiéndose á Leiria, donde habia establecido su cuartel general, al frente de 16,000 hombres de tropas inglesas, y marchando despues sobre Oporto por Coimbra y Aveiro, mientras otro cuerpo de tropas portuguesas, á las órdenes del mariscal Beresford, avanzaba por Viseo á fin de pasar el Duero en Lamego y cortar á Soult la retirada á Amarante. El grueso del ejército portugues, junto con un destacamento de tropas inglesas, quedó en Abrantes dispuesto á oponerse á cualquier movimiento ofensivo que Soult pudiera intentar. Este por su parte, informado de la critica posicion de Ney en Galicia, no pudiendo contar con la ayuda de Victor, y presumiendo que el ejército inglés no tardaria á atacarle por la parte de la Beira, pensó en retirarse por Mirandella y Braganza; mas para verificar esta retirada érale preciso ante todo apoderarse del puente de Amarante. Despues de la toma de esta ciudad por el general Loison, habia este suspendido toda demostracion contra dicho puente, no atreviéndose á atacarlo por lo bien defendido y fortificado que lo tenia Silveira; pero habiendo preparado y hecho volar una fogata preparada bajo los atrincheramientos que defendian aquel paso, consiguió el 2 de mayo, verificada que fué la esplosion, adelantar sus tropas en columna cerrada por entre el vivísimo fuego de artillería y mosquetería, desbaratando las de Silveira, y obligándolas á dispersarse en las montañas del con-

torno. La caballería francesa persiguió un buen número de fugitivos hasta Villareal, de cuya población se apoderó; y como acabara de llegar allí el correo de Lisboa, ocuparon los imperiales los papeles públicos y toda la correspondencia particular, sabiendo por su medio el comienzo de las hostilidades en Alemania, y la leva extraordinaria de tropas que acababa de hacerse en Portugal para rechazar la invasión en unión con el ejército inglés. El mariscal Soult, cuyas noticias sobre la marcha de este habían sido hasta entonces sobremanera vagas, supo entonces ser Wellesley en persona el caudillo de sus enemigos; pero aun cuando la ocupación de Amarante le dejaba espedito el paso del Tamega, no pudo resolverse á abandonar las orillas del Duero antes que le obligase á adoptar este partido una demostración algo seria, la cual le convenciese de la necesidad de renunciar á toda esperanza de ser socorrido por las tropas de Victor, en quien todavía no se atrevía á desconfiar totalmente.

El 10 de mayo fué atacada en el Vouga por la vanguardia inglesa la división de caballería ligera de Franceschi, y hubo este de replegarse á Oporto: Soult entonces hizo destruir inmediatamente el puente de barcas que tenía en el Duero. El mismo día supo Loison, por comunicación que le hicieron sus puestos avanzados, que habiendo Beresford pasado el Duero en Lamego, acababa de unirse á Silveira con el cuerpo de su mando. El ejército inglés continuó avanzando todo el día 11 hácia la orilla izquierda de aquel río. Wellesley destacó un cuerpo de 5,000 hombres á las órdenes de Murray para caminar Duero arriba hasta Avintas y efectuar su paso por allí, mientras la brigada de lord Paget y la de las guardias inglesas debían aprovechar la oscuridad, procurando igualmente pasar el río por Villanueva, casi enfrente de Oporto, cerca del sitio en que había sido destruido por la mañana el puente de barcas. Uno y otro movimiento tuvieron lugar en la noche del 11 al 12, y con éxito tal, que hizo poco honor á la vigilancia de los puestos franceses, pudiendo igualmente servir de inculpación á Soult, por su arrogante confianza. Desde la orilla derecha delante de Villanueva condujeron los habitantes dos barcas, y estas sirvieron para facilitar el paso á tres compañías inglesas. Los franceses no parecieron prestar á este desembarco la seria atención que exigía, y Paget tuvo el tiempo necesario para establecerse, antes que le atacáran, en un edificio medio arruinado. Soult mientras tanto, haciendo tomar las armas á las tropas que tenía en Oporto, dirigióse con una parte de estas al puente ya ocupado; pero esperimentó una gran resistencia, y con esto tuvieron tiempo para pasar el río otros batallones ingleses. Herido de cuidado en el brazo Paget en este encuentro, fué reemplazado por el general Hill, el cual continuó defendiéndose con la misma tenacidad.

Mientras pasaba esto delante de Oporto, dióse aviso al mariscal francés de que otra columna enemiga se presentaba por la izquierda y amenazaba envolverle por el flanco. En tan crítica circunstancia, convencido Soult del peligro real de su posición, y adivinando el plan de su adversario, no titubeó un instante en ordenar sobre la marcha la evacuación de Oporto y la retirada de sus tropas hácia Amarante. Los momentos eran preciosos, porque las primeras tropas de Murray se hallaban ya casi á punto de penetrar en la plaza. Evacuáronla, pues, los franceses con la precipitación consiguiente; y abandonando 1,200 enfermos, 50 piezas de artillería y una parte de sus bagajes, prosiguieron su fuga en desorden, viéndose su retaguardia precisada á combatir largo tiempo en las calles y en los desfiladeros fuera de la ciudad, y dejando en poder de los ingleses un buen número de prisioneros.

Mientras las tropas de Wellesley reconquistaban de este modo á Oporto, atacaba Beresford á Amarante, después de haber ahuyentado los puestos que Loison había dejado en la orilla izquierda del Tamega. El ejército portugués, compuesto de más de 25,000 hombres, coronaba prolongado á lo lejos todas las alturas de la otra orilla, y su ataque formaba parte del plan adoptado por Wellesley, plan cuyo objeto era cortar á los franceses su retirada por Mirandella al través de la provincia de Tras-los-Montes. Sabedor de este contratiempo el mariscal Soult en Peña-



RETIRADA DE SOULT.

fiel, tomó la ruta de Braga, y envió á Loison las órdenes oportunas para que hiciese lo mismo. A su llegada á Guimaraens, supo que la guarnicion francesa de esta ciudad habia sido pasada á cuchillo por sus habitantes, y procedió á terribles represalias; mas no bien acababa de hacerlo, cuando supo que el ejército inglés caminaba á marchas forzadas para llegar á Braga antes que él y cortarle la retirada al Miño. Entonces pudo Soult arrepentirse de haber dilatado mas de lo conveniente su permanencia en Oporto, punto que debió abandonar no bien forzado el paso del Tamega delante de Amarante, poniéndose asi en el caso de verificar su retirada con el tiempo y seguridad necesarios, cruzando la provincia de Traslomontes. En la ocasion presente no le quedaba otro partido que el de meterse por su derecha en las montañas que lindan con el desfiladero de Carvalho, como asi en efecto lo hizo, despues de mandar destruir toda la artilleria y municiones que le quedaban, abandonando igualmente el tesoro del ejército.

El 15 llegó á Salamonde y vivaqueó en medio de las rocas, con malísimo tiempo, sin viveres ni forraje. Puesto en marcha al dia siguiente, llegó por la mañana á Ruivaens, punto donde se cruzan los caminos que conducen á Chaves y á Montalegre, elijiendo el mariscal el de este último, á fin de burlar á Silveira, que habiendo tomado el Tamega rio arriba, trataba de oponerse á su tránsito cuando pasára por Chaves. El abandono de la artilleria y de todo lo mas embarazoso del bagaje permitió á los franceses efectuar con bastante presteza una caminata de muchas leguas por aquellas montañas escarpadas y casi impracticables senderos, entrando despues en un siniestro desfiladero donde apenas cabian dos hombres de frente. Erizada de rocas la derecha del camino, ofrecia este por su izquierda una porcion de precipicios, por en medio de los cuales se abre paso con estruendo el Cavado. De distancia en distancia cortaban el camino torrentes que los franceses tenian que pasar por medio de una especie de puentes, ó mas bien de piedras colocadas al efecto de trecho en trecho, y esta marcha tan penosa de suyo, la ha-

cian mas pesada y mas tardía las cuadrillas de paisanos armados, que hostigando por su flanco al ejército, empeñábanle en tiroteos continuos de peñasco en peñasco. Una de estas cuadrillas, situada en el puente de Saltador, habia comenzado á demoler este importante paso; y no bien la vanguardia francesa consiguió ahuyentarla de allí, comenzaron á oirse cañonazos á la parte de la vanguardia, señal, á no dudar, de que esta era atacada ya por la cabeza de la columna del ejército inglés. Con esto apoderóse de los franceses un terror pánico, preocupando á la inmensa y acosada columna de Soult en toda la estension del desfiladero. La mayor parte de los imperiales se salvó abandonando las armas; pero hubo muchísimos tambien que intentando pasar el puente, cayeron en el precipicio, mientras otros quedaban tendidos, sacrificándolos el paisanage, que se habia retirado á los peñascos de la derecha. El ejército francés perdió entonces los bagajes que le quedaban y que habia podido salvar tanto en Oporto como en Guimaraens; pero este movimiento de terror no tuvo los funestos resultados que pudieron añadirse despues. El órden quedó restablecido antes de llegar á Penela, en cuya poblacion vivaquearon los franceses durante la noche del 15. Continuando su marcha al dia siguiente, hiciéronlo por caminos análogos á los del dia anterior, reproduciéndose trabajos parecidos, merced á las dificultades del tránsito; pero ya en la tarde del 17 consiguieron llegar á Montealegre, ciudad llamada asi por la posicion que ocupa alrededor de un monte aislado que domina una estensa campiña. No fué poca la alegría de Soult cuando vió que por su prevision habia arribado á aquel punto, adelantándose á los portugueses; y no fué sino mucha tambien la que tuvo su estropeado ejército, viéndose tan cercano á Galicia, pues con solo avanzar una legua, conseguian tocar sus limites. Recobrados con esto los ánimos, pasaron los franceses la noche del 17 sin percance particular, pues si bien apercibieron entre las sombras los fuegos del enemigo en lo alto de los montes cercanos, tanto hácia la parte de Chaves como en direccion del camino que con tantas penalidades acaban de transitar, llegaban sus adversarios demasiado tarde para que pudieran lisonjearse de conseguir el objeto que se proponian.

El 18 por la mañana prosiguieron los franceses su marcha hácia la frontera de Galicia, tomando la direccion de Orense, guardándoles las espaldas su caballeria formada en batalla en el llano de Montealegre, y permaneciendo asi hasta el mediodía para contener á los portugueses, si entraban en deseos de embestir. Siendo mas de 2,000 los caballos que mandaban Lorge y Franceschi, juzgó poco prudente Silveira salir del desfiladero en que estaba mientras tuviese delante de sí aquel formidable aparato. Los franceses entraron en Galicia por Santiago de Rubias, y al ver sus trasportes de júbilo, no parecia sino que Galicia era para ellos la patria. Su alegría era natural, pues aislados durante siete meses, conseguian al fin ponerse en comunicacion con los restantes cuerpos del ejército, y podian saber nuevas de Francia. Desgraciadamente Galicia no era ni podia ser para ellos el suelo hospitalario que buscaban despues de tantos afanes. La insurreccion de aquella provincia habia cundido estraordinariamente; pero antes de informar al lector de los progresos y final resultado de este acontecimiento importante, volvamos la vista á los campos de Medellin y Ciudad-Real, y veamos las razones que hubo para que Victor no cooperase á la invasion del reino lusitano.



eran mas pesada y mas turbia las encharcadas de pañales arrojados que bastando por en finaco al ejército, empuñándose en frentes continuos de pañales en pañales. Las de estas encharcadas situadas en el puente de Salazar, hacia comenzada a decaer este importante paso; y no bien la vanguardia francesa consiguió adelantarse de allí, comencaron a oírse cañonazos a la parte de la vanguardia inglesa. Con esto de que esta era atacada ya por la cabeza de la columna del ejército inglés. Con esto apoderose de los franceses un error, preocupando a la infantería y a los apoderose de la columna de Soult en toda la estacion del día. En la mayor parte de las operaciones se salía abandonando las armas; pero habia muchísimas tambien que in- tentados pasar el puente, cayeron en el precipicio, mirando otros quedaban ten- didos, sacándose de las encharcadas de pañales, otros se habia retirado a los pañales de la de- recha. El ejército francés por su parte, se dio a los pañales que se quedaban, que habia podido saber tanto en el momento de su retirada, como en el momento de su arri- bo, no tuvo los franceses necesidad de que hubieran andado después. El orden quedó restablecido antes de haberse acabado, con una pérdida de trescientos franceses durante la noche del 17. Continuando en marcha al día siguiente, hicieron por ca- minos andados a los del día anterior, repentinamente se oyó un ruido que se- ñalaba a las divisiones del ejército; pero ya en la noche del 17 comencaron llegar a Monteban, situada hacia el sur de la parte de la izquierda de Soult. Pronto a estado que hombre una estacion caminando, se le fue poco a la izquierda de Soult cuando ya que por un momento habia estado en el punto, adelantándose a los portaguéses, y no fue sino mucho tiempo en que se le fue al otro lado, viendo que se habia escapado a Galicia, pues con solo avanzar una legua, conseguian tocar sus limites. Recorridos con esto los caminos, pasaron los franceses la noche del 17 sin percance particular, pues si bien operacion entre las columnas los franceses la noche del 17 sin raras en lo alto de los montes cercanos, tanta hacia la parte de la izquierda como en la derecha del camino que con tanta penalidad se habian de trasalar, llegaron sus ab- servantes denunciado tarde para que pudieran conseguirse de conseguir el objeto que se proponian.

El 18 por la mañana prosiguieron los franceses su marcha hacia la frontera de Galicia, tomando la direccion de Orense, guardándose las guardias en espaldas formada en batalla en el llano de Monteban, y permaneciendo así hasta el me- dia dia para contener a los portugueses, si cubrian en desorden el campamento, mas de 2.000 los caballos, por montaban por el y franceses, hacia poco que de las divisiones salir del desfiladero en que estaba situada, para delante de el- los, formando aparatos los franceses cubrieron con artillería por el paso de la- izquierda, y a las tres horas de haberse cubierto con artillería para ellos en la parte de la izquierda, pues ni ellos ni los portugueses conseguian al- canzar en comunicacion con los restos de cuerpos del ejército. Y pedian sa- ber nuevas de Francia. Desconocidamente Galicia no era ni habia ser para ellos el solo hospitalario que buscaban después de tantos días. La insurreccion de aque- lla provincia habia cambiado sus circunstancias; por lo antes de intentar el doctor de los portugueses y habiéndose de este año, cuando empezaba a volar la vista a los campos de Melilla y Ciudad Real, y a las tardes que hubo para que Victor se ocupara a la izquierda del reino italiano.

... de los portugueses y habiéndose de este año, cuando empezaba a volar la vista a los campos de Melilla y Ciudad Real, y a las tardes que hubo para que Victor se ocupara a la izquierda del reino italiano.

CAPITULO XXII.

Ejércitos de Victor y Sebastiani.—Reorganizacion del nuestro de Estremadura por Cuesta.—Sale este de Badajoz: destruccion del puente de Almaraz: movimiento de Victor.—Accion de las Mesas de Ibor: retirada de Cuesta.—Sigue Victor persiguiendo á los nuestros: accion de Miajadas: reúnese Alburquerque con Cuesta.—Batalla de Medellin.—Ejército español de la Mancha: accion de Mora: disensiones.—Sale el conde de Cartaojal de Ciudad-Real: su retroceso al mismo punto.—Accion de Ciudad-Real.—Conducta de la Junta Central: premios dados al ejército de Cuesta: destitucion de Cartaojal.—Acantonase Victor en Estremadura: motivos que le impiden invadir el Portugal.—Intenta José un acomodamiento con la Junta Central: contestacion de esta.—Procura Sebastiani lo mismo: correspondencia entre él y Jovellanos.



ALLÁBASE acantonado en la Mancha el primer cuerpo del ejército francés á las órdenes del mariscal Victor, y así continuó todo el mes de febrero de 1809, cuando dicho mariscal recibió la orden de dirigirse á Portugal, á fin de secundar en este reino los planes del emperador.

El general Sebastiani, que habia sucedido á Lefebvre en el mando del 4.º cuerpo tuvo orden por su parte de dejar con algunas de sus tropas los acantonamientos que tenia hácia la Estremadura alta, á fin de reemplazar las del primer cuerpo, las cuales habian proseguido avanzando por Talavera, Puente del Arzobispo y Almaraz, acabando de poner en derrota y dispersion al ejército español de Estremadura, cuyas desgracias y retirada á Zalamea quedaron espuestas en el capítulo XVIII, junto con el nombramiento de Cuesta para reemplazar á Galluzo.

Era Cuesta general muy mediano, desgraciado con muchisima frecuencia, obstinado y terco en demasia, y hombre que mas de una vez habia comprometido el éxito de nuestras armas de un modo que hace poco favor á su memoria, segun hemos espuesto tambien. Encargado ahora del mando de las tropas de Estremadura, y trasladadas estas por él de Zalamea á Badajoz, dedicóse á su reorganizacion con actividad incansable, y restableciendo con medidas severas su del todo perdida disciplina, contuvo igualmente la plebe, que con motivo de nuestras desgracias andaba desasosegada é inquieta en aquella capital. Ese celo y esa firmeza, desplegados en esta ocasion con tino y oportunidad, dieron de su capacidad una idea mas ventajosa de la que hasta entonces habia podido formarse, « y cierto, dice el conde de Toreno, que si á su condicion dura hubiera entonces unido Cuesta mayor conocimiento de la milicia, y no tanto apresuramiento en batallar, con gran